LITORALPRESS

Fecha: 01-06-2025
Medio: El Pingüino
Supl. : El Pingüino
Tipo: Noticia general
Título: **Embarcada en el rompehielos AGB-46 Almirante Viel ¿Una oportunidad, una experiencia o un privilegio?**

Pág. : 26
Cm2: 338,3

Tiraje: 5.200
Lectoría: 15.600
Favorabilidad: No Definida

Error al crear la imagen

LITORALPRESS

Fecha: 01-06-2025
Medio: El Pingüino
Supl. : El Pingüino
Tipo: Noticia general
Título: Embarcada en el rompehielos AGB-46 Almirante Viel ¿Una oportunidad, una experiencia o un privilegio?

Pág. : 27
Cm2: 349,7

Tiraje: 5.200
Lectoría: 15.600
Favorabilidad: No Definida

blanco?, ¿cómo afectaría el clima extremo a las operaciones aéreas?, ¿cómo sería la navegación entre témpanos y aguas gélidas?

La expectativa por presenciar los majestuosos glaciares, solo vistos previamente en imágenes y videos, era enorme. Pronto, la dotación del buque aprendió a distinguir los distintos tipos de hielo marino que poblaban el paisaje: los témpanos, los tempanitos, los gruñones y otros.

Pero los glaciares no eran la única atracción natural que generaba curiosidad. La posibilidad de encontrarse con pingüinos despertó un interés especial en Bravo Vera, quien había escuchado que estos animales tenían un fuerte olor. Al encontrarse con ellos, pudo comprobar que la afirmación era completamente cierta.

BAHÍA FILDES: EL PRIMER DESTINO ANTÁRTICO

El primer destino del rompehielos fue Bahía Fildes, y durante el tránsito, la visión de los paisajes dejó una impresión profunda en toda la tripulación. "Era como ver escenas sacadas de postales, algo realmente hermoso", cuenta Bravo Vera. Mientras observaba los icebergs, reflexionó sobre la magnitud del momento: ¿Alguna vez había imaginado estar en ese lugar?

Para Bravo Vera, la respuesta era clara: jamás lo pensó, pero definitivamente este viaje era un sueño hecho realidad dentro de su carrera naval.

En Bahía Fildes, la dotación comenzó las primeras faenas de abastecimiento en el extremo frío del continente. La sensación térmica calaba hasta los huesos, pero el equipo trabajó con rapidez y seguridad para completar la misión con éxito. A pesar de las difíciles condiciones climáticas, las risas entre los compañeros ayudaron a sobrellevar la jornada con entusiasmo.

EL DESAFÍO DE OPERAR EN CONDICIONES EXTREMAS

Uno de los momentos más trascendentales de la misión fue la primera operación aérea de Bravo Vera en la Antártica. Como Controlador Aéreo Embarcado, tuvo que coordinar el vuelo del helicóptero BO-05, Naval-44, en misiones de reconocimiento y entrenamiento para los pilotos.

Las operaciones aéreas en la Antártica no se asemejan en nada a las realizadas en el norte del país. Aquí, la temperatura del agua alcanza los -5°C y los sistemas de navegación requieren máxima precisión. "Sabía que sería un desafío, pero siempre he amado mi especialidad, y cualquier reto dentro de ella es bienvenido", comenta Bravo Vera.

El manejo de nuevos sistemas de comunicaciones y radares más modernos se sumaba a la dificultad de operar en una meteorología impredecible. Sin embargo, con determinación y seguridad en su conocimiento, la Cabo Segundo logró superar el reto con éxito.

Rompehielos Óscar Viel en Antártica.

MÁS QUE UNA MISIÓN UNA ENSEÑANZA DE VIDA

Además de su rol como Controlador Aéreo Embarcado, Bravo Vera también desempeñó funciones como vigía y timonel, tareas que nunca imaginó realizar. Gobernar la unidad rodeada de gigantescos glaciares fue una experiencia inolvidable. "Me di cuenta de que siempre hay cosas nuevas por aprender en la Armada, y que muchas veces terminamos desempeñando funciones más allá de nuestra especialidad", reflexiona.

Durante los 17 días de navegación, Bravo Vera tuvo la oportunidad de conocer mejor el funcionamiento del rompehielos y comprender la importancia de dominar diversos sistemas en un entorno tan exigente.

Finalmente, el buque regresó a su puerto base con una misión exitosa. Pero para Bravo Vera, este viaje significó mucho más que el cumplimiento de un objetivo operacional. "¿Fue una oportunidad? Sin duda. ¿Fue una experiencia inolvidable? Totalmente. ¿Fue un privilegio? Claro que sí, porque no todos tienen la dicha de navegar en el Continente Blanco", concluye.